

Comisión / Commission:

Arte, Etnología y Folclor / Art, Ethnology and Folklore

ADIA GELL LABAÑINO*

ADALBERTO ORTEGA CABRERA**

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba*

Centro de Investigación y Desarrollo Educacional. Estado de México, México**

gell_adia@yahoo.com.mx, ortegacabrera2010@yahoo.es

La concepción de la muerte desde la visión del mexicano. Culto a la Santa Muerte

INTRODUCCIÓN

La tradición, según el Diccionario de la Real Academia Española es el conjunto de bienes culturales que se transmite de generación en generación dentro de una comunidad. Se trata de aquellas costumbres y manifestaciones que cada sociedad considera valiosas y las mantiene para que sean aprendidas por las nuevas generaciones, como parte indispensable del legado cultural (...) algo que se hereda y forma parte de la identidad y cotidianidad de un pueblo, por lo que influye en la construcción de la concepción del mundo que se tiene.

México es un país pluricultural rico en hermosas tradiciones que lo convierten en un sitio mágico que todos quieren conocer, su gente, su música, su cocina, sus paisajes y creencias enamoran al visitante, pero sobre todo el pueblo mexicano posee un concepto muy arraigado que lo hace único y es su filosofía sobre la muerte. ¿Cómo ve el mexicano a la muerte?, ¿Cómo la asume?, ¿Por qué algunos le rinden culto y veneran como una santa? ¿Desde cuándo existe la tradición de celebrar el día de muertos? Estas y otras interrogantes son frecuentes en los visitantes de México, de ahí que sea propósito del presente trabajo ofrecer algunas consideraciones y referencias sobre cómo concibe el mexicano a la muerte y cómo esta influye en su vida cotidiana.

DESARROLLO

La muerte

El pueblo mexicano posee un concepto de la muerte totalmente diferente a otros pueblos del mundo. En cualquier otra sociedad el término muerte se asume con respeto y temor a la vez, como algo que no se desea nombrar, o algo que sabemos tiene que llegar, pero que se espera sea muy lejano en el tiempo. Sin embargo, como expresara Octavio Paz, citado por el periódico La Vanguardia "El mexicano la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente". En México a la muerte se le "normaliza", y en ocasiones se encubre con algo de humor, acaso porque es tan normal como la vida misma. Ha sido objeto de diversas denominaciones entre las más conocidas: la Huesuda, la Calaca, la Catrina, la Parca, la Dama de Negro, la Santa Muerte, la Novia Fiel, la flaquita, la niña y otros. Calderón V., Peinado M. (2014).

En términos generales, según Villaseñor-Bayardo, Sergio J.; Aceves Pulido, Martha P. la muerte no era considerada un evento penoso o angustiante, aun cuando los poetas y artistas cantaban a la caducidad de la vida y las angustias de la agonía. Los mitos enfatizaban trascendencia y re-creación. Las moradas de los fallecidos variaban en función de edad y tipo de muerte. Por ejemplo, un soldado muerto en combate o eliminado como prisionero por sus enemigos, o una mujer que fallecía durante el parto, reposarían en la llamada Casa del Sol. Lactantes fallecidos simplemente retornaban al 13º cielo, de donde habían venido, a seguir alimentándose del árbol nodriza y aun con posibilidades de regresar a la tierra. Nombres asignados a "lugares de los muertos" incluyen *Tlalocan*, *Mictlan* y *Tlatilpac*. (2013:p.13)

El Día de Muertos

La celebración del día de muertos constituye una de las más hermosa e importante tradición de la cultura mexicana, la misma tiene sus orígenes desde la época prehispánica cuando los Aztecas, Mayas, Totonacas y otros pueblos mesoamericanos realizaban rituales en honor a los dioses y a los muertos. Se conservaban los cráneos y corazones en forma de un homenaje. Los nativos rendían culto a la muerte, concibiéndola dualmente y que formaba parte de la vida y del ciclo de la naturaleza.

En los pueblos indígenas de México esta tradición y práctica prevalecen muy arraigadas en diferentes comunidades, es la fiesta que celebra a los espíritus de sus antepasados; es profunda y dinámica y es uno de los hechos sociales más representativos y trascendentales de la vida comunitaria. Las ceremonias que realizan los grupos indígenas representan el encuentro con sus antepasados y con la misma comunidad, propicia la interacción de las familias y las comunidades. Precisamente al ser la una de las más hermosas y representativas de las tradiciones que tiene México, constituye, sin duda parte fundamental de su vida y es importante seguirlas manteniendo puesto que les da una identidad. Al respecto el mexicano, Octavio Paz, premio Nobel de Literatura expresó: "Nuestro culto a la muerte es culto a la vida". Estas son las razones por las que México tiene una relación especial con la cultura de la muerte que fascina al resto del mundo.

Con la llegada de los conquistadores el culto a la muerte se fusionó con la religión impuesta, el cristianismo, lo que trajo un cambio significativo en algunas de estas creencias como es el caso del Día de los Difuntos en el que se produjo una especie de sincretismo en la asignación de fechas y la práctica de rituales. Surgiendo de este modo la celebración que se mantiene hasta la actualidad conocida como Día de Muertos, que se celebra principalmente los días 1 y 2 de noviembre, en la cual se cree que los muertos regresan al contexto donde vivieron. Actualmente, la festividad es considerada por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, y es tenida por los mexicanos como símbolo de su identidad nacional.

Los preparativos para recibir a los difuntos se inician desde días antes. El día 28 de octubre se recibe a quienes murieron a causa de un accidente, mientras el 30 del mismo mes son los niños que murieron sin recibir bautizo los que nacieron y murieron. El día primero de noviembre se dedica a los que murieron siendo niños y el día 2 a los que murieron en edad adulta. 31 de octubre es el que se entiende que llegan las almas al mundo de los vivos. Las almas de los niños son los primeros en llegar de visita el primero de noviembre, y las de los adultos, el día 2 que es definitiva el día en que se celebra.

Como tradición para festejar estas fechas los mexicanos acuden a los cementerios el día 1 para limpiar y adornar las tumbas de los infantes fallecidos y el 2 de noviembre para las de los adultos. En todo caso se colocan girasoles, rosas, pero principalmente la flor de cempasúchil, símbolo del resplandor del sol, que se consideraba el origen de todo. Sirve de guía a las almas para indicarles el rumbo por el cual llegar al que fuera su hogar. Cada flor representa una vida, y en el caso del difunto significa que aún conserva un lugar dentro del Todo, y que no ha sido olvidado por sus amigos y familia. (Nicolás Romero, Estado de México). Se lleva música, mariachis, comidas y bebidas.

También se confeccionan hermosos altares en las casas, donde se colocan las ofrendas, consistentes en pan de muerto, representación de la eucaristía, agregada por los evangelizadores españoles. Es un panecillo dulce que se hornea en diferentes figuras, desde simples formas redondas hasta cráneos, adornado con formas de huesos hechas con el mismo pan; se espolvorea azúcar y se elabora con anís.

Se colocan platillos de comida, que les gustaba a los difuntos, vasos de agua, mezcal <https://es.wikipedia.org/wiki/Tequila>, tequila, atole, pulque, cigarros, si fumaba el muerto, juguetes para las almas de los niños, flores de cempasúchil, el incienso, velas, las catrinas, las calaveritas de azúcar, pedir calaverita y la incomparable tradición de reírse de la muerte. En la parte de arriba rodeado de velas, se ubica una foto del difunto, la cual sugiere el ánima que los visitará la noche del 2 de noviembre. Se coloca de espaldas y frente a ella se pone un espejo para que el difunto solo pueda ver el reflejo de sus deudos y estos vean a su vez únicamente al difunto.

En esta celebración se involucra todo el pueblo mexicano, recibiendo a sus muertos, incluso en las escuelas como una manera de preservar la tradición, en contraposición al Halloween, costumbre anglosajona extendida en los EEUU. En las escuelas se colocan ofrendas en altares con los diversos elementos ya referidos, en el caso de la fotografía se coloca la de un alumno, profesor o figura importante al que se le dedique el día. No debe faltar por ser una fiesta la música de corridos, infantiles, mariachis, etc., e incluso se colocan objetos personales del difunto, preparado todo, de forma respetuosa por los familiares del fallecido. Se escriben y dedican versos, llamadas calaveritas literarias, prediciendo la muerte de otros. Son pequeños poemas jocosos y satíricos que se dedican a un vivo –especialmente a políticos– y que tratan de su inevitable encuentro con la muerte.

Se ponen doce cirios, que aunque pueden ser menos, tienen que ser pares, preferiblemente de color morado, con coronas y flores de cera. Si son morados, son señal de duelo, si están en cruz representan los cuatro puntos cardinales, de manera que el ánima pueda orientarse hasta encontrar su camino y su casa, aparte de agua y sal. También una Cruz, que va en la parte superior del altar a un costado de la imagen del difunto y esta puede ser de sal, ceniza, tierra o cal, símbolo introducido por los españoles, a una tradición tan arraigada entre los indígenas, como la veneración de los muertos. Esto para recordarles su fe, ya que el Miércoles de Ceniza se les dice la frase: "Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás", con lo que se le reafirma que regresa a la tierra de la que salió. La calabaza en tacha se prepara como dulce, llamado *calabaza en tacha* porque el recipiente usado en la fabricación del azúcar se le llama "tacho".

Se adorna el altar con papel picado, una artesanía mexicana que se elabora con papel de China recortado con figuras de esqueletos y calaveritas, este es considerado como una representación de la alegría festiva del Día de Muertos y del viento. La vara de tejocote, abrirá paso al alma que regresa a visitar a sus parientes, por eso no se le deben de quitar las espinas. El arco de caña y flores, simboliza el paso a una vida de purificación y el abandono del cuerpo terrenal. El copal e incienso constituye un elemento prehispánico que limpia y purifica las energías de un lugar, santificando el ambiente.

El agua por su parte, refleja la pureza del alma, el cielo continuo de regeneración de la vida y de las siembras y en la ofrenda se representa con un vaso lleno que sirve para que el espíritu mitigue su sed después del viaje desde el mundo de los muertos. Además, se celebran actos culturales y desfiles de carrozas con calaveras, para celebrar este día. En Ciudad México y Toluca por ejemplo se organiza un desfile, amenizado por monumentales figuras de Catrinas, Adelitas y del dios Quetzalcóatl. Se debe destacar que los platillos que se ofrecen al difunto en el altar no pueden ser consumidos hasta el día 2 en que se supone ellos comparten con sus familias.

En entrevistas realizadas a nativos algunos expresan que en sí el Día de Muertos es un día de recogimiento y oración, pero también de fiesta, ya que se celebra la evocación y la presencia de los muertos familiares, que ese día regresan a casa para estar con sus parientes y para nutrirse de las ofrendas que se les han dedicado. Ellos sienten que de los alimentos se llevan su esencia. De ahí que existen testimonios de familiares que afirman que cuando han comido el día 2 de los platillos ofrecidos en el altar, lo han sentido con poco dulce, si de este se trata y con poco sabor al condimento colocado si es carne, frijolitos u otros.

Sin embargo, se debe señalar que en cada estado se celebra de diferentes maneras, destacándose en coloridos y variedad Michoacán, Oaxaca, el Estado de México, entre otros; además del pueblo de Xochimilco, en la Ciudad de México. Además, entra en juego, en esta hermosa tradición varios factores como es el económico, pues el gasto resulta bastante significativo.

La concepción del mexicano respecto a la muerte se manifiesta en su vida también, a través de diversas frases y refranes, tales como:

- *¿Por qué temer la muerte? Si mientras existimos, ella no existe y cuando existe la muerte, entonces, no existimos nosotros.*
- *Los muertos al cajón y los vivos al fiestón.*
- *Entre flores nos reciben y entre ellas nos despiden.*
- *Cuando te toca, aunque te quites... y cuando no, aunque te pongas.*
- *Al muerto y al consorte, a los tres días no hay quien los soporte.*
- *Uno propone, dios dispone, llega la muerte y todo lo descompone.*
- *A mí que ni me cuelguen ese muertito.*
- *El muerto y el arrimado a los tres días apestan.*
- *De gordos y glotones están llenos los panteones.*

Culto a la Santa Muerte

En la cultura maya existen diversos nombres para referirse al dios de la muerte e incluso la iconografía que lo representa hace referencia a un registro de fenómenos cadavéricos, tal descripción y el proceso de descomposición es una imagen única en esta cultura. El dios de la muerte maya es conocido por varios nombres entre los que se denotan Ah Puch o Ah Púuch (“uno señor”), aunque con menos frecuencia también se le conoce como Kisín, Yum Cimil. En la mitología maya es una de las divinidades más importantes: “es el señor Minal, noveno estrato del inframundo.” De las Mercedes Rodríguez L., (2014).

De manera que el culto a la Santa muerte tiene también su origen en la época prehispánica y en las creencias ya referidas propias de esa época a pesar de que recientemente se ha disparado en popularidad. Cuando los españoles, trataron de evangelizar a los nativos de México, trajeron consigo imágenes de la parca femenina como una representación de la muerte, según Chesnut y Guzmán S. (2014). No obstante, las culturas maya y azteca ya poseían dioses de la muerte, como Mictecacihuatl, diosa de los aztecas, con la que probablemente se combinó la Santa Muerte, adoptándose a la figura esquelética como una especie de santa muerte híbrida.

La devoción a la Santa Muerte, que no es católica, rinde culto a la figura esquelética de la guadaña en mano. Su difusión está ligada últimamente a la delincuencia organizada. Muchas de las novenas prescritas a la Santa Muerte incluyen oraciones católicas tradicionales, así, como el Padre Nuestro. Archivos de la Inquisición de finales del siglo XVIII hablan de una “idolatría indígena” de la muerte, escribe Chesnut, pero después de eso, no hubo referencias a La Blanquita (la Dama Blanca) hasta mediados del siglo XX.

Después que los inquisidores católicos destruyeron un santuario dedicado a ella en el centro de México, esta desapareció de los registros históricos y vuelve a renacer en la década de 1940. (Wikipedia 2013). En las décadas de 1940 a 1980, los investigadores advierten que solo se invocaba a la Santa Muerte para asuntos de amor, por lo que ella era desconocida para el 99% de los mexicanos antes de 2001, cuando se aceptó públicamente. Según las estimaciones de Chesnut, R. (2015), la Santa Muerte es el movimiento místico de más rápido crecimiento en las Américas; y todo se sucedió en los últimos 10 -15 años.

Hoy, en México, tiene hasta su día “oficial”. El **15 de agosto** es declarado Día de la Santa Muerte por sus fieles. Según Pérez (2013) el culto adquirió su mala fama debido a que en un principio era propio de criminales, pandilleros, ladrones y prostitutas. En algunas zonas se acompaña de la veneración a Jesús Malverde, denominado el “Santo de los Narcos”.

En los últimos tiempos su culto ha florecido, pero comenzó a obtener más atención en la década de 1980 como patrona de los criminales, y el número de devotos ha crecido en las últimas décadas. En ocasiones en la misma línea de los santos e imágenes religiosas de mercados como Tepito, La Merced, tiendas, o recintos hogareños están las velas con la imagen de la Santa Muerte. Su culto es casi una religión; aunque no es aceptado por el Vaticano, a pesar que la profesan miles de personas https://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/10/actualidad/1368137758_041257.html, especialmente en los barrios más bravos, como Tepito. Su imagen representa un esqueleto ataviado con una túnica como si fuera una virgen y a la que se le reza y ponen velas. Por lo que es igual que colgarse un crucifijo al cuello o ponerse una camiseta de los Ramones, hay colgantes, llaveros, pendientes, mochilas, pero con la Santa Muerte. Calderón Verónica, Peinado Mari Luz. (2014).

Muchas personas que viven en la frontera de México con los Estados Unidos y en algunos lugares de Centroamérica no poseen claridad acerca de que no es un santo católico, sino una devoción mágica. Generalmente, la Flaquita, como se le conoce también es representada en velas o estatuas como un esqueleto vestido con largas túnicas o con un vestido de novia. Unas veces lleva una peluca, una guadaña y en otras aparece de pie sobre la tierra.

Según estudios realizados ella se ha convertido en el patrón de los narcotraficantes que transportan la droga por la frontera México-Estados Unidos, las capillas pueden encontrarse a lo largo de los bordes de la carretera. Sus seguidores saben que ella puede conceder favores por su cuenta y no el tipo de favores que Dios aprueba, por lo que no pueden pedirle a él ni a ningún otro santo católico que su carga de cocaína llegue de forma segura. Es parte de su atractivo según Chesnut (2015) considera se ha convertido en alguien que puede ayudar a una mujer encontrar a un hombre, o mantener al hombre que ella tiene. Como una patrona ruda de la justicia y la venganza, portadora de la salud, riqueza y sabiduría. La más popular de sus velas es la que tiene siete colores, que reúne todos los poderes que la Santa Muerte posee.

Se es del criterio que probablemente, muchos católicos de otras partes del mundo nunca han visto, ni oído, hablar de la Calaca. La Santa Muerte parece ser una figura específica de la religión popular de México, y muchas de sus devociones incluyen invocaciones a Jesús, la Trinidad y Dios el Padre. Sin embargo, lo que realmente diferencia a la Huesuda de otros santos populares es que para la mayoría de los devotos ella es la personificación de la muerte misma y no de un particular ser humano fallecido. Chesnut (2015).

En México y América Latina en general, estos santos populares como Jesús Malverde, Gaucho Gil y San La Muerte (el primo argentino de Santa Muerte) atraen a millones de devotos y con frecuencia son más solicitados que los santos oficiales. Estas figuras de santos populares se unen a sus devotos por nacionalidad y por tanto a menudo por localidad y clase social. “Una vendedora ambulante en la Ciudad de México me explicó el atractivo de la santa esquelética diciendo: “Ella nos entiende porque ella es una **cabrona** como nosotras.” Chesnut (2015). Si se observa, los mexicanos jamás se referirían a la Virgen de Guadalupe o María como una cabrona.

El atractivo de la Santa Muerte es que se la ve como un santo que no juzga y que por lo tanto puede ser invocada para peticiones no tan santas. “*Si alguien va a estar haciendo algo ilegal, y quieren ser protegido de la aplicación de la ley, se sienten incómodos pidiendo a Dios para que los proteja*”, explica el P. Andrés Gutiérrez, el pastor de la parroquia de St. Helen en Río Hondo, Texas. “*Por lo que prometen algo a la Santa Muerte a cambio de ser protegidos de la ley*”. Los devotos también se sienten cómodos yendo a ella por los favores de venganza; algo que nunca se le pediría a Dios o a un santo canonizado, dijo Chesnut. “**Crear en este santo que no juzga quien va a aceptarme como soy, es atractivo**”.

Es por eso y otras razones que es venerada la Santa Muerte, por ejemplo:

- Por parte de criminales o para las personas que no se sienten completamente aceptadas en las iglesias católicas o evangélicas mexicanas.
- Por el catolicismo cultural de México y las guerras de la droga de las últimas décadas que han fomentado su popularidad, según Chesnut (2015). Esto, unido al hecho de que los católicos mexicanos están mucho más familiarizados con la muerte, y con las recientes guerras de la droga por lo que un santo de la muerte encaja mucho más.
- “Paradójicamente, una gran cantidad de devotos se sienten como muertos, porque su muerte podría estar a la vuelta de la esquina –tal vez sean narcos, tal vez trabajen en la calle, tal vez son guardias de seguridad que podría ser abatido a tiros– y le piden a la Santa Muerte su protección”. Chesnut (2015).

CONCLUSIONES

Se hace evidente que la muerte constituye un asunto importante para las culturas mexicanas, ella forma parte de la cotidianidad de su vida, lo que prevalece en la actualidad. La vida no se concibe sin la muerte, ellas se entrelazan. Se convive con las dos como parte de la naturaleza humana. Sin embargo hay que reconocer el valor que da el mexicano al cuidado y preservación de las tradiciones y costumbres heredadas de sus antepasados por lo que enseñan a las nuevas generaciones cómo conservarlas, conscientes de que estas tradiciones los identifican y caracterizan.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón Verónica, Peinado Mari Luz. (2014). 11 Razones por las que México vive la muerte como ningún otro país. Disponible en <https://verne.el país.com/verne2014/artículo>.
- Chesnut. Andrew, R. (2015). La Santa Muerte, día de los Muertos y La catrina. Disponible en https://www.huffingtonpost.com/r-andrew-chesnut/muerte-santa-la-santa-mue_b_8324736.html.
- Guzmán Selvio. (2015) Todo sobre el culto a La Santa Muerte, incluyendo su influencia en los mexicanos.
- Pérez, E. (2013). La Santa Muerte, el extraño culto que atrae y aterriza a México. Disponible en <https://www.guoteca.com/mexico/la-santa-muerte-el-extrano-culto-que-atrae-y-aterza-a-mexico/>
- Rodríguez Vudoyra María del Carmen (2017). La muerte en la tradición cultural de México. Disponible en <https://www.nodalcultura.am/2017/10/la-muerte-en-la-tradicion-cultural-de-mexico>.
- Turu Pilar, (2014). Cosmovisión de la muerte en México. Disponible en <https://culturacolectiva.com/historia/cosmovision-de-la-muerte-en-mexico>.
- Villaseñor-Bayardo, Sergio J.; Aceves Pulido, Martha P. (2013). El concepto de la muerte en el imaginario mexicano. Lima, Perú Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 76, núm. 1. ISSN: 0034-8597 Universidad Peruana Cayetano Heredia.